

Estrategias para la inclusión y atención a la diferencia

El técnico deportivo como dinamizador de la participación



Antonio Tortosa López

Coordinador Programa Escuelas Deportivas en IES Río Andarax.
Presidente ONG Mundo Cooperante.

¿Por qué hablamos de inclusión?, ¿Igualdad? En numerosos casos cuando nos referimos al deporte en función de la modalidad, no solo incluimos sino que buscamos a participantes de otras nacionalidades y procedencia por las habilidades que de antemano suponemos que disponen hacia la práctica de determinado deporte.

Tenis de mesa:	Asiatic@s
Atletismo:	Subsaharian@s
Fútbol:	Sudamerican@s.
Béisbol:	Norteamerican@

De esta forma se puede continuar con las premisas que normalmente se establecen entre el rendimiento deportivo y la procedencia y sexo del deportista, y esto no es más que un hecho debido a la imagen que tenemos previa de los resultados de la alta competición hasta el momento.

¿No será más práctico hablar del desarrollo y la práctica de un deporte determinado en función de la procedencia por razones históricas, más que del potencial de la persona en función de la procedencia? Si esto lo consideramos en POSITIVO, el hecho de poder contar en las etapas de iniciación deportiva con todos los posibles participantes, sin realizar distinción alguna por sexo, procedencia u otros factores, conseguiremos igualar las potencialidades y la no discriminación por otras circunstancias sobrevenidas.

Este trabajo es fruto, quizás, de la experiencia personal con personas en contextos variados de exclusión social y en los que la práctica del deporte supone un elemento de integración, para incidir en los valores del individuo dentro del grupo, destacando la figura del técnico deportivo como instrumento de dinamización y liderazgo; concluyendo con experiencias en contextos educativos donde los/las excluidos/as son protagonistas, siendo el deporte un instrumento para el cambio social y la participación de la sociedad en conjunto de su propia mejora.

Es muy atrevido hablar de población en situación de riesgo, exclusión, cuando las causas de su marginalidad las tenemos que buscar en toda la sociedad. ¿Existe una población exenta de riesgo? La respuesta evidente es NO. Lo que sí es cierto es que las personas que comparten las conductas más disociales, presentan características comunes: vivir en la periferia, problemas familiares, discapacidad, falta de recursos, trabajo, etc.

En muchas ocasiones las propuestas lanzadas desde las administraciones se estrellan en las consecuencias de la propia exclusión, ya que no se afrontan los problemas de base, si no que pretenden actuaciones determinadas de forma puntual. Aquí es donde hemos de buscar el sentido a nuestro trabajo, en la continuidad del mismo en el tiempo y en el valor del mismo en el conjunto de la sociedad a la que nos dirigimos, buscando y fomentando la inclusión y la participación de todos los individuos, sin segregar ni disociar, adquiriendo sentido el trabajo y el grupo.

PASO A PASO, UNA ETAPA ES SEGUIDA POR OTRA

Primer paso

- Ser capaz de adaptar el grupo
- Enseñar a conocer y aceptar las diferencias
- Aprender a equivocarse
- Marcar claros los objetivos
- Perder el miedo al cambio

Segundo Paso

- Cada día siempre es distinto
- Objetivos que queremos cubrir
- Utilizar la inteligencia colectiva de grupo
- Aprender de la aportación de cada miembro
- Evangelizadores de la propuesta e impulsores de la inclusión

Tercer Paso

- Luchamos con las dificultades o nos fortalecemos con las mismas
- Impotencia al no lograr el objetivo
- Ser inferiores y fracasar
- Reconocer nuestras posibilidades
- Todos somos personas reales, no perfectas
- En el grupo las personas se complementan pero también se superponen, estorban
- Si lo superamos avanzamos en una dirección

Cuarto Paso

- Conocimiento del yo de cada miembro del grupo
- La esencia de las ideas, sus sueños
- Ser cada uno, él mismo
- Aceptar el proyecto personal
- Respetar las fragilidades y grandezas y las mejoras y diferencias que aportan al resto

Quinto Paso

- Los recursos personales en positivo
- Ver la botella medio llena
- Destacar lo bueno sobre lo negativo
- Confianza en lograr las metas propuestas

Si somos capaces de liderar el trabajo de equipo en cada uno de sus componentes, se habrá logrado la meta precisa de romper las diferencias y establecer un camino común a todos/as que logrará una real convivencia e integración.

El coordinador/a, monitor/a, dinamizador/a ha de ser un referente con su ejemplo, saber estar, comportamiento y actitud, ya que estos factores serán los que se transmiten en primer lugar al grupo, mostrando una coherencia en su forma de actuar y una exquisita educación al dirigirse al equipo humano. Nuestro ejemplo es la mejor teoría a la hora de condicionar el comportamiento de los demás.



Como todo en la vida, unas etapas siguen a las anteriores y cada paso condiciona en cierta medida el camino que vamos a seguir. Así pues, se establecerá un devenir por avances sucesivos en los cuales el afianzamiento de los ciclos iniciales servirá de fortaleza para superar los obstáculos que el recorrido hacia nuestra meta supongan.

Vamos a forjar la aventura de ser un líder, una llamada de la vida a dar lo mejor de sí mismo. Podemos esperar el devenir de la vida quedándonos de brazos cruzados, alguien establecerá qué hacer y cómo y nosotros, meros espectadores, seguiremos los pasos establecidos; de esta forma nunca nos equivocamos. Hierra quien toma la iniciativa. Tampoco abrimos la posibilidad de aprender y mejorar con nuestros errores, pero esto no es lo que se espera.

Se ha de tomar la iniciativa aceptando la incertidumbre, vivir como protagonistas de nuestros objetivos sabiendo transmitirlos a todos aquellos con los que trabajamos, sin miedo a lo que pueda suponer un cambio ya que, de esta forma, se forja la evolución y mejora. Aprendiendo a tomar todas y cada una de las medidas correctoras que se estimen convenientes y, a su vez, enseñando a romper el miedo a la equivocación. Todo tiene arreglo y se puede mejorar si conocemos las facultades y posibilidades de cada individuo dentro de la acción que estemos realizando.

Es necesario potenciar el desarrollo psicológico de cada individuo en puertas de la exclusión, ya que en muchas ocasiones puede derivar en un serio problema de trastorno mental, por la poca estimulación desde la infancia, discusiones, peleas, etc. Hemos de desarrollar en nuestro grupo la ruptura del alto grado de pasividad e inhibición, cuestión que ha sido originado por un alto grado de indisciplina desde la infancia,

haciendo que desconfíen en logros que puedan conseguir por sí mismos, al tener una desconfianza y no estar acostumbrados a trabajar por algo a medio y largo plazo.

Si conseguimos fijar unos objetivos de futuro, para aquellos miembros del grupo que están acostumbrados a conseguir lo que se quiere en el momento, a no dosificar los esfuerzos y no sufrir mucho para alcanzar una meta, lograremos romper el abatimiento, la filosofía de no pensar más allá del presente, e inculcar que su vida no es un mero cúmulo de hechos fortuitos, dándoles a conocer que si pueden crear su realidad y su mañana.

Como objetivo pedagógico-educativo tenemos que conseguir perseverar en nuestro esfuerzo, para lograr crear una autentica identidad personal y una autoestima del individuo, luchando contra la autodefensa y la violencia al no verse seguida por el grupo, reforzando las aptitudes positivas definiendo los límites de la acción y convivencia con los demás, formándoles en un autocontrol de las emociones más negativas, rechazando los hábitos violentos como respuesta y obteniendo resultados a corto plazo.

No debemos intentar medir cada uno de los méritos obtenidos con el trabajo, ya que el resultado será medible siempre a largo plazo si realmente se ha conseguido ser un aportador de igualdad e integración en el individuo, y solo el mañana dirá si en parte se ha logrado identificar a la persona en su entorno y, además, enseñar al resto a aceptar las diferencias, sean éstas de la índole que sean.

Se puede consultar la ponencia completa en la web: <http://deportes.dipalme.org/Public/#> en el apartado correspondiente a Almería Juega Limpio / Zona Almería Juega limpio / Formación.

CONCLUSIONES

- El deporte es un foro de aprendizaje de cualidades como la disciplina, la confianza y el liderazgo, además de que enseña principios básicos como la tolerancia, la cooperación y el respeto. (Naciones Unidas)
- Si obviamos las diferencias, aprendemos a incluir a todos/as
- El papel más interesante de las actividades deportivas está en ayudar a facilitar el intercambio aprovechando la aceptación individual por grupos muy diferentes
- Enfocar el deporte como una actividad con ventajas y límites tanto "culturales como sociales", evitando los excesos respecto a los resultados
- Dirigir las medidas de inclusión/cohesión social a todos los colectivos, al conjunto de la comunidad, para fomentar el sentido de pertenencia y participación
- No convertir los proyectos deportivos en proyectos de exclusión para aquellos que al final no tienen buen juego o buenas cualidades
- El deporte en sí no cambia los problemas sociales, pero puede ayudar a invertir el proceso de los mismos cuando se utiliza como medio no como fin